

léjos de ser inevitables : que las instituciones y los hábitos pueden remediar mucho, y que en fin la razón es siempre la razón, y debe ser nuestra guía en todas partes. Yo no percibo que de todo esto pueda sacarse otra consecuencia que la de repetir, siguiendo á Montesquieu, que *los malos legisladores son los que favorecen los vicios del clima, y los buenos los que los combaten.*

LIBRO XVIII.

De las leyes consideradas en su relacion con la naturaleza del terreno.

Los progresos de la riqueza y de la civilizacion multiplican las probabilidades de la desigualdad entre los hombres, y la desigualdad es la causa de la esclavitud, la fuente de todos los males, de todos los vicios.

HAY una grandísima distancia desde la naturaleza del terreno hasta la cabellera de Clodion, y la disolucion de Childerico, y es difícil percibir el encadenamiento de ideas que ha podido conducir á nuestro autor desde uno de estos objetos al otro; y aun es mas difícil decir precisamente cual es el asunto de este libro.

Yo hallo en él desde luego una gran prueba de la justicia de la reconvencion que me he atrevido á hacer á Montesquieu en el comentario del libro xi, sobre no haberse formado una idea exacta del significado de la palabra *libertad*. Dice en el capítulo segundo de este : *la libertad, es decir, el gobierno de que se goza etc.* Es menester confesar que esta es una libertad muy extraordinaria si el gobierno es opresor como hay muchos.

Despues dice en el capítulo cuarto que la esterilidad de las tierras hace á los hombres *valientes y propios para la guerra*, al paso que su fertilidad da un cierto apego á la conservacion de la vida; y en el capítulo primero para probar que esta misma fertilidad dispone al espíritu de dependencia ha dicho: *la esterilidad del terreno del Atico estableció allí el gobierno popular; y la fertilidad del de Lacedemonia el gobierno aristocrático; porque en aquellos tiempos no se quería en la Grecia el gobierno de uno solo; y es constante que el gobierno aristocrático tiene mas relacion que el popular con el gobierno de uno solo.* De estos bellos principios y de los razonamientos en que Montesquieu los funda se seguiria que los esparciatas no tenían valor ni amor á la libertad, y esto es difícil de creer.

Si es pues cierto, como dice Montesquieu, que *el gobierno de uno solo se halla mas frecuentemente en los países fértiles, y el gobierno de muchos en los países que no lo son, lo que á veces es un desquite* (estas son sus palabras), es menester buscar una razón de esto mejor que la que él da, y me parece que no es difícil hallarla.

La fertilidad del terreno no quita á los hombres la fuerza; ni el valor, ni el amor de la libertad; pero les da mas medios de satisfacer sus necesidades: así se multiplican, y siendo mas se instruyen y se enriquecen mas fácilmente. Hasta aquí no hay mas que ventajas, pero acompañadas de un incon-

veniente; porque teniendo mas medios de adquirir conocimientos y riquezas, es inevitable que unos adquieran mas y otros ménos, y que se establezcan entre ellos mayores desigualdades de talentos y de bienes, y la desigualdad bajo cualquiera forma que se presente es la gran desdicha de los hombres; porque el hábito de la desigualdad trae consigo el espíritu de servidumbre, otros muchos vicios, y un mal empleo de la masa de los medios como hemos visto al hablar del lujo en el libro séptimo.

Esta es á mi parecer la verdadera explicacion de la esclavitud ordinaria, no de los pueblos *ricos* sino de los pueblos *en que hay grandes riquezas*. Esta distincion es muy esencial; porque es muy fácil notar que el pueblo es casi siempre mas rico en las naciones que se llaman *pobres* que en las que se llaman *ricas*; y cuando nuestros pedantes nos dicen que una nacion vive en la molicie por el lujo y las riquezas, debemos siempre entender que las noventa y nueve centésimas partes de los habitantes de esta nacion se consumen embrutecidos por la miseria, y así cuando nos hablen de molicie y de corrupcion, entendámos *desigualdad*, y tendremos la clave de todo lo que resulta de ella.

Estas reflexiones explican tambien, no porqué los pueblos pobres, ignorantes y agrestes son libres; porque no lo son en realidad, (pues ya hemos visto en el libro once que para establecer la libertad política y asegurarla se necesitan medios y luces que aquellos pueblos no tienen, y que aun acase-

era imposible establecerla sólidamente ántes de la invencion de la imprenta que hace fáciles las comunicaciones entre los co-asociados) sino porqué aquellos pueblos aman esta libertad, la buscan, y tienen el espíritu de independencía. La razon de esto es que como aquellos pueblos tienen pocos medios, estos se hallan repartidos en ellos con bastante igualdad. No estan habituados á la *desigualdad*, y permanecen así independientes mas bien que libres hasta que una fuerza mayor extranjería los oprime, lo que sucede luego que ella tiene interes en hacerlo, ó hasta que la supersticion, que es una gran causa de desigualdad á favor de los embusteros astutos que se apoderan de ella, no los subyuga como casi siempre sucede.

Este es en general el caso de los moradores de las montañas que no son mas valientes que otros á pesar de las narraciones ridiculas que se nos hacen de ellos, y á los cuales defienden muy mal sus breñas y peñascos, digan lo que quieran algunos autores muy poco versados en el arte militar; pero que ordinariamente son todos pobres con bastante igualdad.

En esto hallaremos tambien la explicacion de los efectos que Montesquieu atribuye con razon al uso de la moneda, que á la verdad favorece la desigualdad facilitando la acumulacion de las riquezas en las mismas manos; pero no hay nacion un poco civilizada que no tenga una moneda; y así es que todas las naciones que no la conocen

están en la clase de las naciones muy pobres y muy brutas.

Por lo que toca á los pueblos isleños, ya hemos explicado suficientemente en el libro octavo la causa principal que favorece su libertad y no les deja perder el gusto de ella. Esta causa es de otra especie, y tiene lugar en todos los grados de su civilizacion; y es la ventaja que tiene de no necesitar mantener siempre en pie un ejército de tierra.

Por lo que respeta á la sencillez de las leyes, que es otra ventaja de los pueblos cuya industria está poco adelantada, ya hemos explicado la causa de ella en el libro sexto, y no me detendré en esto, como tampoco haré caso de todas las discusiones relativas al derecho de gentes en los Tartaros, de las leyes sálicas y ripuarias de los reyes francos etc; porque me parece que de todo esto puede sacarse muy poca instruccion.

Estos son poco mas ó ménos los puntos que Montesquieu ha tocado ligeramente en este libro. En efecto no era precisamente la naturaleza del terreno de lo que él queria hablar; porque la fertilidad de las tierras no es la única causa de la riqueza de los hombres; pues la industria y el comercio contribuyen á ella por lo ménos otro tanto: y de lo que nuestro autor trata, tal vez sin percibirlo claramente, es de los efectos de la riqueza y de la civilizacion, y generalizando así la

cuestion estará mejor propuesta. Todo lo que á mi parecer puede concluirse relativamente al Espíritu de las leyes de las observaciones á que da motivo esta cuestion es : que quanto mas se perfecciona la sociedad, tanto mas se aumentan los medios de goce y de poder entre los hombres : pero tambien se multiplican mas las probabilidades de desigualdad entre ellos; y que en todos los grados de civilizacion deben las leyes encaminarse á disminuir en quanto sea posible la *desigualdad*; porque esta es el escollo de la libertad, y la fuente de todos los males y de todos los vicios. Todo nos prueba este gran principio, y todo nos llama á él.

LIBRO XIX.

De las leyes consideradas en su relacion con los principios que forman el espíritu general, las costumbres y los modales de una nacion.

Para las mejores leyes, es necesario que los ánimos estén preparados á ellas. Por esto es preciso que egerzan el poder legislativo unos diputados elegidos libremente en todas las partes del territorio.

ESTE libro está lleno de agudeza y de ingenio : el retrato de los franceses es un trozo muy bonito, y gracioso, y el de los ingleses está perfectamente hecho para probar que lo que es debe ser; y á veces para dar razon de lo que no es; pero todo esto ¿ no es mas brillante que sólido y no está mezclado con aserciones que no pueden defenderse?

No todo se debe corregir : sin duda ¿ Porqué? Por miedo de empeorarlo. ¿ Pero se sigue de aquí que la vanidad es un buen resorte para un gobierno y que á fuerza de hacerse frívolo se aumentan sin cesar las ramas de su comercio? Las